

Divagaciones filosóficas
Vanessa Rodríguez de la Vega
Texas Tech University

(En un café, bien podría ser el madrileño Pombo, Miguel de Unamuno, sostiene un cráneo, mientras recita unos versos de Shakespeare)

U: *Ser o no ser* esa es la cuestión...ese es el *sentimiento trágico de la vida*, no solamente individual, sino colectivo...*Hamlet* estaba en lo cierto, la hecatombe del ser humano, la transitoriedad; todo nos conduce irreductiblemente a la *madre negra*...esa que nos espera y nos seduce desde que llegamos a este mundo decadente, a este *mero cauce* hacia su lecho...*ser o no ser*,...el *todo*, como plenitud o la *nada* como ausencia del todo...

(Hace aparición Ortega y Gasset, mientras se quita el abrigo refuta de esta manera a su colega y eterno oponente Miguel de Unamuno)

OG: Querido amigo, su visión patética de la vida me parece demasiado simple y unipolar...

U: ¡Pardiez!, ¿Quién osa interrumpir mis reflexiones?

OG: Soy el señor Ortega y Gasset, para servirle.

U: Así que es usted el jovenzuelo que se dedica a echar por tierra muchas de mis visiones de la vida y su tragedia.

OG: he me aquí maestro, no me escondo ante usted ni ante nadie. Sepa usted que he venido porque ya son muchas las cartas que nos hemos escrito y muchas las barrabasadas que nos hemos dicho. Una batalla intelectual tras la hoja puede tener sus ventajas, uno tiene tiempo para reflexionar, pero he venido por la exclusiva razón de escuchar de su boca y de manera pronta sus reacciones ante mis ideas.

U: ...está bien, prosiga pues con su disertación...

OG: Como le decía, querido amigo, su visión de la vida me parece demasiado sencilla, todo se reduce a una tragedia que podemos vislumbrar, que olemos, que olfateamos por *instinto*. Todos sus personajes sucumben en un mundo imperado por un *destino* que los aplasta, no hay una rendija tras la que esconderse, la muerte les acecha tras cada esquina, Sus novelas *Paz y Guerra, Amor y Pedagogía* y su tétrica colección de cuentos *El Espejo de la Muerte* muestran como en todos y cada uno de ellos *sus personajes se hunden en la miseria de una vida sin aliciente*, sin salida, todos comparten un único sentimiento de resignación que les conduce hacia la muerte; bien sea la *muerte física* o la *muerte en vida*,...en ese caso *sus personajes sufren un desencanto de la realidad*, y pierden la

voluntad de vivir...diría en suma que la característica primordial de sus novelas es esa **condena a la destrucción**, en forma gradual, pero inexorable y definitiva, que nos recuerda aquella sentencia del clásico "*nascentes moritur*" **nacemos para morir**.

U: he de reconocer amigo que su dialéctica me agrada. Sinceramente le digo que yo no habría puesto mejor en palabras tal visión trágica de mis novelas. Sin embargo difiero con usted respecto a que es una visión unipolar. Es cierto que de alguna manera yo concibo **la vida como un sendero que lleva a la muerte**, lo que Heidegger llamo "*Sein zum Tode*", no obstante, eso no es una visión. Eso, querido amigo, tal y como usted ha etiquetado en su propia filosofía, es una **realidad radical**. Esa es una verdad de la cual no podemos escapar...hay miles de fenómenos que escapan a nuestro entendimiento y nuestro espíritu, pero la certeza de **la muerte es la única constante** en cada uno de los seres humanos que nacen en este mundo. Después de la muerte viene la **nada**, y ahí nos sumimos de nuevo en la **indeterminación**, en la penumbra...de nuevo volvemos a nuestro origen misterioso y desconocido y retorna nuestra **angustia existencial**.. ¿De dónde venimos y a dónde vamos?... Continúa sin respuesta...Sartre hizo buen acopio de este tratado y lo hizo suyo propio.

OG: puedo estar de acuerdo en que no nos podemos aferrar a nada cierto, pues son muchas las verdades que han caído con el paso de los gigantes filósofos, *Kant, Hegel y Schopenhauer* dejaron al mundo desnudo...pero cuando digo que su visión me parece simple aludo precisamente a ese hueco que usted deja entre nuestro nacimiento y nuestra muerte... ¿Qué sucede durante el transcurso de esa vida? Usted dice que es un mero cauce y es ahí, querido amigo, donde yo difiero...la vida no tiene un sólo ángulo. La vida yo la concibo como **estructura, como brinco e innovación, como duración y mudanza, la ocasión de someterse a la necesidad y una vez dominada ésta, el ejercicio del lujo vital de la libertad...la vida es flujo, el hecho cósmico del altruismo, es diálogo con el contorno, ocupación con las cosas del entorno, la vida es proyecto y dinamismo, es drama, brevedad, elección y porvenir, la vida es biografía, faena hacia adelante, naufragio, radical soledad, asistir a lo que uno le pasa, intimidad, prisa y sobre todo libertad**.

U: ¿Cómo puede usted ponerle tantas etiquetas a una sola cosa? Además, ¿cómo puede estar tan convencido de que la vida es todo eso que ha dicho? No fue usted mismo el que dijo que **lo vital no es susceptible de ser definido**? Usted debe saber muy bien querido compañero que las palabras son nocivas a nuestro entendimiento y que de vez en cuando se interponen en nuestros sentidos. No percibimos de la misma manera en la que hablamos o en la que pensamos. Me estoy refiriendo a la dicotomía que se crea entre **emoción y razón**, entre **sentir o razonar**. Si de las dos me tuviera que quedar con alguna, me aferraría a la emoción, ya que ésta, al menos, permite abrigar cierta esperanza, mientras que la razón, por contra tiende a suprimir dicha esperanza.

OG: ¿Es a eso a lo único que nos abrazamos? A una vaga esperanza de que después de esta vida intempestiva, según su visión, pasemos a un estado de **inmortalidad**

inconsciente? Lo siento pero me niego a reducir la vida a un sólo término y le demostraré que todos y cuanto yo le he atribuido tiene una razón de ser.

U: impaciente me hallo

OG: bien, la vida es *proyecto* porque toda vida en sí es en su raíz proyecto, ya que inevitablemente es un ente que progresa. El *progreso* a su vez implica la *historia*, ya que al progresar se supera, de alguna manera, el *pasado*. De ese modo la historia se convierte en un *sistema de experiencias humanas* que forman una cadena inexorable y única. No obstante *la historia es el resultado de un fluir*, de un *quehacer*, el cual se compone de un perpetuo *elegir* y *decidir* distintas *posibilidades*...

U: ¡Eso son ilusiones nada más, no existe tal posibilidad de elegir! *La fatalidad aletea como ave de mal presagio sobre nuestras cabezas constantemente. La fatalidad consiste no tanto en lo que realmente nos pasa, sino en lo que necesariamente nos tiene que pasar*, nosotros somos al fin y al cabo marionetas en manos de la fatalidad, disfrazada de futuro. Y la historia no es el resultado del progreso, ni un síntoma de superación, la *historia por el contrario nos empuja y nos arrastra hacia nuestro destino*...

OG: apreciado colega, todas sus palabras desprenden *desprecio por esta vida terrenal*, parece a mí que usted tiene más una *esperanza* etérea que una verdadera *fe* en que haya una otra vida como justificación de ésta presente... y dígame ¿cree usted en Dios? ¿Cuál es su fundamentación para anhelar tan vivamente esa vida eterna?

U: No basta creer en Dios, *es menester admitir que se puede probar filosóficamente la existencia de Dios*,... sin embargo sí *me siento profundamente católico en el sentido intra-popular*..., yo que odio el catolicismo oficial, dogmático, eclesiástico, estoy muy de acuerdo con el catolicismo popular Español.

OG: ¿y en qué consiste, tal catolicismo si no está ligado a la Iglesia?..., si puede saberse...

U: le confesaré algo que, de algún modo, aclarará su curiosidad al respecto...un buen día deambulando por las calles de París acerté a dar con una novela cuyas primeras fatídicas palabras me hicieron palidecer de pavor. Al abrir la novela leí lo siguiente: “ *cuando el lector llegue al fin de esta dolorosa historia se morirá conmigo*”. Inconscientemente compré el libro, una fuerza superior me impulsó a hacerlo. Poco después me arrepentí, sentía estar firmando mi propia sentencia de muerte. Cuando llegué a la pensión intenté racionalizar mi pavor, pero era incapaz,...así que hice lo único que supe en aquellos momentos; apelar a mi vieja creencia original, a ese *catolicismo intra-popular* del que le hablo.

OG: eso se debe, sin duda, a que en realidad tenía miedo a que su teoría de la otra vida no fuese cierta, su mundo se desmoronaba porque veía la hora cerca,... sus creencias se tambaleaban y se abrazó a lo único que le dio protección cuando era niño; la religión, aunque luego de mayor la rechazase. Realmente *no existe la paz entre esas dos potencias*,

entre la razón y el sentimiento, se ha de aceptar su *eterna condición de inestabilidad*... fue su miedo a volverse nada lo que le hizo rezar...ese terrible *espanto vital*.

U: *¿Qué es sino el espanto de tener que llegar a ser nada lo que nos hace querer serlo todo?* Todo pende de la perpetua *oscilación entre el desconsolador “no hay vida eterna” y la consoladora sospecha de que “sí lo hay”*, pero no hay ninguna a la que agarrarse, por eso sentí ese *temor temblor* del que habla *Pascal*. No nos queda más remedio que aceptar la *pugna entre la razón y el sentimiento vital* y vivir con él...no existe solución a este problema, querido amigo,...la duda siempre estará ahí, la fatalidad continuará aleteando a nuestro alrededor y nosotros seremos responsables de nuestra propia tragedia, en esta vida que nos toca vivir...

OG: Su filosofía es demasiado opaca, no deja resquicios para un pensamiento positivo, mi filosofía, en cambio, se nutrió de otros, que como usted, se limitaron a dismantelar a la humanidad y a sus verdades. Aprendí de *Kant* todo lo que se, quise beber de su misma angustia y me sentí desprotegido de Dios y creí en la *razón pura*, pero nunca dejé de ver la vida como un ente vital en continuo progreso. Es por eso que admito que existe la fatalidad, pero al contrario que usted puedo ver que *la fatalidad no puede existir sin convivir con la libertad*. Ese pequeño resquicio de luz es lo que escapa a su *patetismo trágico*. La oposición de *necesidad y libertad*, se proyecta en una siguiente dualidad entre *facilidad y dificultad*. El mundo no es constante y fácil, ni tampoco es cerrado a la imposibilidad, por lo tanto se resquebraja su cadena que nos ata a un futuro que nos aplasta a su antojo. Apuesto por la posibilidad de *elegir y ser libre*, a pesar de las trabas y dificultades que encontremos en el camino...

U: (*riéndose atronadoramente*) , querido amigo, me parece usted tan testarudo como digno rival , sin embargo dejemos ya esta visión que no nos conduce a ninguna parte. Hablamos de dos filosofías que chocan desde el mismo axioma, nuestra base parte de raíces diferentes. Si la suya se podría denominar *filosofía racio-vitalista*, la mía es una *filosofía de la tragedia*, no existe un punto de encuentro ni posible reconciliación. Veo a donde se dirige usted y veo sus ganas de no caer entre el árbol de la ciencia y el de la vida,...yo tampoco deseo caer, pero por desgracia, tal y como decía *Goethe*, el hombre tiende a caminar hacia abajo...lo difícil es escalar.

(*Ortega y Unamuno se retiran lentamente de la sala mientras prosiguen con su interminable argumentación*)